

Tocar fondo, explotar, tomar conciencia de que se necesita ayuda e **iniciar otra vida, sin sufrimiento y sin drogas.** En Mare Nostrum, los enfermos están asistidos por personas que antes han vivido el mismo infierno. Mujeres triunfadoras que cayeron en este pozo y han logrado salir de él coinciden en que, a pesar de lo duro que resulta, vale la pena.

Empezar de nuevo

POR Mercedes de la Rosa FOTOS Jordi Oliver



Sol Bacharach lo tenía todo. Era joven, guapa, madre de un hijo y se había construido una exitosa carrera como abogada especializada en Derecho mercantil. Una *superwoman* con una vida aparentemente perfecta y *glamourosa*. Acostumbrada a ser la primera de la clase, creció convencida de que podía con todo. «Era una *arreglamundos*», dice con una media sonrisa, «del mío y del de los demás. No me permitía ni una debilidad.» Para lograrlo, se apoyó en los psicofármacos y el alcohol: una pastilla para relajarse, otra a la hora de dormir, ginebra con Isostar para levantarse... Y así fue incrementando la ingesta de tóxicos hasta que, tras muchos años de adicción, se rindió. En julio de 2000 pidió ayuda por primera vez en su vida. «No podía más.» Entonces, tal y como reconoce, empezó la verdadera tesis doctoral de su existencia. Una tesis que le permitió ver luz más allá del túnel. «Volví a nacer.» Cambió el Derecho por otro proyecto: convertir Mare Nostrum, el lugar donde se había desintoxicado, que ahora está en Mollet del Vallès (Barcelona), en uno de los centros terapéuticos de referencia en España, dotándolo de nuevas terapias. Y lo logró.

La historia de la adicción de Sol es una más en nuestro país. Tal y como refleja el último informe del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), España encabeza la lista de las naciones con mayor consumo de drogas legales (alcohol y psicofármacos), así como ilegales (cocaína, cannabis, hachís, éxtasis, etc). Si a esto se le suman las adicciones que no implican la ingesta de sustancias químicas, como la compulsión al juego, las compras, el sexo o las nuevas tecnologías, que aumentan de forma vertiginosa y que el estudio no contempla, se hace evidente que este es un problema habitual entre los españoles. Las mujeres representan el 25% del total de personas que lo padecen y, aunque hasta hace poco el perfil más común era el de una casada de entre 35 y 50 años, con hijos, que se ocultaba para consumir, este ha cambiado en los últimos tiempos. Tal y como apunta el equipo terapéutico de Mare Nostrum, las féminas consumen drogas cada vez más jóvenes y se atreven con todo tipo de sustancias. ▶